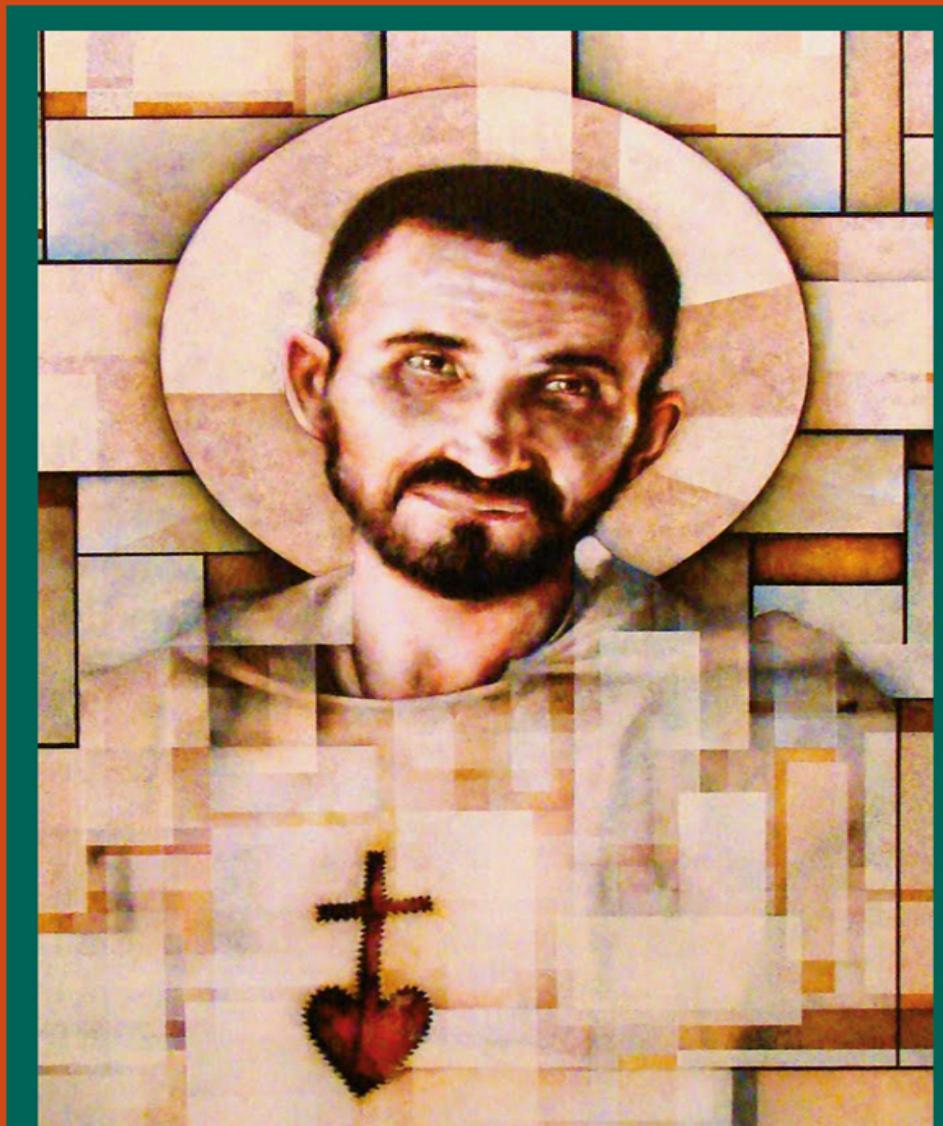


# C Vida de arlos de F oucauld

José Luis Vázquez Borau



## Índice

Portada

Portadilla

Créditos

Introducción

Primera parte. Los años anteriores a su conversión

Amor familiar y proyectos personales

Conversión y amor fraternal en la Trapa

Segunda parte. Preparación y misión

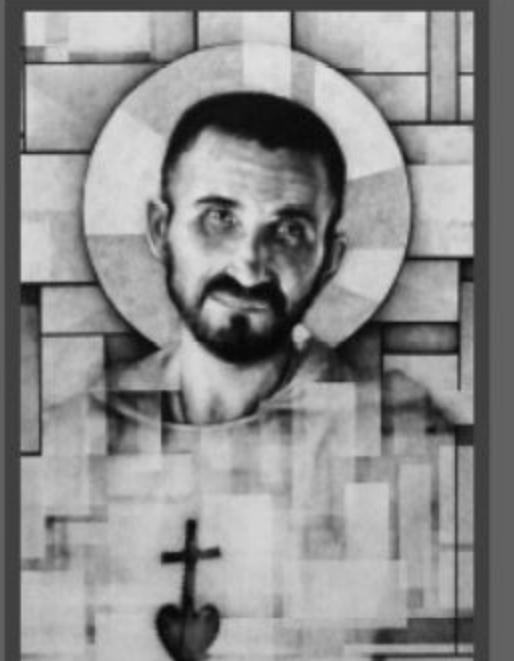
Amistad oculta con Jesús de Nazaret

Donación total a sus amigos tuaregs

Bibliografía

# C Vida de arlos de F oucauld

José Luis Vázquez Borau



© SAN PABLO 2012 (Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid)

Tel. 917 425 113 - Fax 917 425 723

E-mail: secretaria.edit@sanpablo.es - [www.sanpablo.es](http://www.sanpablo.es)

© José Luis Vázquez Borau 2012

*Distribución:* SAN PABLO. División Comercial

Resina, 1. 28021 Madrid

Tel. 917 987 375 - Fax 915 052 050

E-mail: ventas@sanpablo.es

ISBN: 978-84-285-6449-6

Depósito legal: M. 23.366-2012

Impreso en Artes Gráficas Gar.Vi. 28970 Humanes (Madrid)

Printed in Spain. Impreso en España

*«El trabajo preparatorio a la evangelización consiste en suscitar la confianza, la amistad».*

CARLOS DE FOUCAULD (1858-1916)

*A todos los miembros de la Comunidad Ecuménica Horeb -  
Carlos de Foucauld, con agradecimiento.*

# Introducción

El 1 de diciembre de 1993, exactamente setenta y siete años después de la muerte de Carlos de Foucauld, en el mismo país, Argelia, Christian de Cherché, prior del monasterio trapista de Tibhirine, escribía su testamento espiritual que como una premonición se vería realizado, tres años después, junto a otros seis hermanos de comunidad. Al leer su testamento encontramos la misma sintonía espiritual que pudiera tener el hermano Carlos el día de su muerte, el 1 de diciembre de 1916. Del testamento espiritual del hermano Christian extraemos las siguientes palabras: «Si un día soy víctima del terrorismo, cosa que puede ocurrir hoy, y que parece englobar a todos los extranjeros que viven en Argelia, quisiera que mi comunidad, mi Iglesia, mi familia, recuerden que mi vida ha sido entregada a Dios y a este país... Conozco el desprecio que puede envolver globalmente a los argelinos por este acto. Conozco también las caricaturas del Islam que anima a un cierto islamismo. Es muy fácil tener buena conciencia identificando este camino religioso con el integrismo de sus extremistas... Argelia y el Islam, para mí, es otra cosa, es como un cuerpo y un alma... Mi muerte, parecerá dar la razón a los que me han tratado de inocente o de idealista... Pero entonces podré poner mi mirada en la mirada del Padre para contemplar con Él a sus hijos del Islam como él los ve, iluminados de la gloria de Cristo, fruto de su pasión, investidos por el don del Espíritu, donde la alegría secreta será siempre establecer la comunión y restablecer el parecido, respetando las diferencias».

Si bien la similitud del asesinato de estos hermanos trapenses tiene muchas semejanzas con el asesinato de Carlos de Foucauld, al producirse ambos en el mismo país, Argelia, primero siendo colonia francesa y luego excolonia, pero siendo todos ellos de procedencia francesa, el lector podrá apreciar, a lo largo de esta biografía, la evolución espiritual que tendrá Foucauld ya como trapense, en la Trapa de Cheikhle en Siria, junio de 1890-octubre de 1896, hasta su muerte en Tamanrasset, el 1 de diciembre de 1916, dejándose llevar por la idea motriz de toda su vida: la imitación de la vida sencilla y humilde de la familia de Nazaret.

## **P**rimera parte

# Los años anteriores a su conversión

# Amor familiar y proyectos personales

En cada momento de la historia el Espíritu Santo suscita personas, de carne y hueso como nosotros, para que sean «fragancia y luz del Evangelio» y nos ayuden a seguir tras los pasos de nuestro bien amado Señor Jesús. Son una prueba evidente de que el Espíritu Santo continúa actuando en medio de nosotros, pues seres humanos, con sus pecados y miserias, son transformados, por el amor de Dios, en seres generosos capaces de dar la vida por sus hermanos, dejándose conducir por el mismo dinamismo interior que animaba a Jesús de Nazaret. Este es el caso de Carlos de Foucauld, que fue beatificado el 13 de noviembre de 2008 en Roma, junto con dos hermanas religiosas: María Pía Pastena (1881-1951), fundadora de las hermanas del Santo Rostro, y María Crocifissa Curcio (1877-1957), fundadora de las hermanas carmelitas misioneras de santa Teresa del Niño Jesús.

## 1. Infancia dolorosa

Carlos Eugenio de Foucauld, hijo de Isabel de Morlet y Francisco Eduardo, vizconde de Foucauld de Pontbriand, nació el 15 de septiembre de 1858, en Estrasburgo. No fue el primer hijo que tuvieron sus padres: estos tuvieron un primer hijo, un primer Carlos, que murió el 16 de agosto de 1857, con un mes de edad. El niño Carlos de Foucauld tomará conciencia pronto de que es un segundo Carlos. Su padre, Eduardo de Foucauld, tiene treinta y cinco años cuando se casó, en 1855, con Isabel de Morlet, de veintiséis años, hija única de un coronel, director de las

fortificaciones de Estrasburgo. Eduardo era entonces subinspector de Aguas y Bosques en esta ciudad desde 1852. Justo después del nacimiento de Carlos es nombrado inspector en Wissembourg, pequeña ciudad a 60 km. al norte de Estrasburgo. En agosto de 1861, cuando Carlos tiene ya tres años, tiene una hermana pequeña, María. La madrina de María es Inés, la hermana de Eduardo, que viene expresamente de París, y que está casada con un riquísimo banquero, Sigisbert Moitessier. Su primera infancia fue piadosa. La señora de Foucauld inclinaba a sus dos hijos a la piedad más con actos que con palabras, por eso este recuerdo no se borró jamás. Pero su padre tiene crisis depresivas. La familia Foucauld lo hace venir a París, donde Eduardo consulta al célebre doctor Blanche. Su esposa decide ingresarlo en la casa de salud creada por el doctor Esquirol, en Charenton. Fue la madre de Eduardo y de Inés quien pagó los gastos mensuales. En diciembre, Isabel, pide, ante el tribunal de instancias «la incapacidad de su marido», pues, en su estado, no puede administrar su fortuna ni su persona. Le es concedida la incapacidad el 6 de abril de 1864.

Este niño de cinco años se encuentra ante una realidad muy difícil: su padre está lejos, en el hospital psiquiátrico; su madre se refugia, a finales de 1863 en Estrasburgo, en casa de su padre, que es el tutor de los dos niños, muriendo con treinta y cuatro años, el 13 de marzo de 1864, incluso antes de que la incapacidad del padre se concediera. Su padre muere el 9 de agosto del mismo año. Los huérfanos quedaron entonces confiados en manos de su abuelo, Carlos Gabriel de Morlet, coronel de ingenieros retirado, que contaba cerca de setenta años de edad. Carlos resultaba del agrado del anciano militar. Era cariñoso,

vivaracho en el juego, laborioso, muy bien dotado para el dibujo, guapo y de aspecto resuelto. Pero, al mismo tiempo, era muy sensible y la burla más inocente le enfurecía.

Tras la derrota de Francia en 1870, el coronel de Morlet se estableció en Nancy. Por sus propias cartas sabemos que Carlos tomó devotamente su Primera Comunión. Le sostiene la fe de su familia, sobre todo de su abuelo y su prima María, a quien admira mucho. Estuvo en la Escuela Episcopal de San Arbogaat, dirigida por los sacerdotes de la diócesis de Estrasburgo, y más tarde se matricula en Santa Genoveva de París, viviendo en régimen de pensionado con los jesuitas. Fue aquí, a la edad de dieciséis años, donde Carlos empezó a perder la costumbre del trabajo regular y ordenado, no tardando en perder la fe. En todo este proceso vital de Carlos de Foucauld podemos destacar cómo el campo afectivo, seriamente dañado, condiciona su vida.

## 2. Un año desastroso

En 1874, cuando acaba de cumplir diecisiete años, entra en la escuela de la Rue des Postes, en el segundo curso de preparación para entrar en Saint-Cyr. Es un año desastroso, es el momento en el que rechaza su fe de niño y toda creencia. «No tener ninguna fe; nada me parecía suficientemente probado; la fe que es igual en el seguimiento de todas las religiones tan diversas me parecía la condena de todas, vivía sin negar nada y sin creer en nada, desesperando de la verdad y no creyendo ni en Dios, ninguna prueba me parecía evidente» (*Lettres à Henry de Castries*, Grasset, París 1938, 14 de agosto de 1951).

Esto explica que en 1876 fuese expulsado de la Rue des Postes por no hacer nada, pese a estar muy capacitado, ya que había cursado favorablemente el bachillerato a los